

Subiste a lo alto (Salmos 68:18),

Tenemos aquí una profecía acerca de Jesucristo citada por Pablo en el capítulo 4 del libro de Efesios. “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.” Pablo, citando esto, dice, “El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

Y así, Pablo cita esto, “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad”. Pero para llevar cautiva la cautividad, Él fue, primero, a las partes más bajas de la tierra para liberar a aquellos que estaban cautivos.

Vea usted, antes de la muerte de Jesucristo, aquellos santos del Antiguo Testamento no podían entrar en la gloria del cielo. Era necesario que sus pecados fueran quitados, algo que los sacrificios del Antiguo Testamento no podían hacer. A lo que apuntaban los sacrificios del Antiguo Testamento era a un mejor camino para que Dios pudiera proveer cuando Él enviara a Su Hijo para ser un sacrificio, un sacrificio por el pecado, por nuestros pecados. “...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19). Así que debido a que la sangre de los bueyes y las cabras no podían quitar el pecado sino solo hablar del mejor sacrificio que vendría, sus pecados eran cubiertos, y ellos, cuando morían, eran puestos en la tumba, en el Seol o Ades, en el infierno.

Pero el infierno antes de la muerte de Cristo, estaba separado en dos partes. Una parte era de sufrimiento para los inconversos; la otra era una parte de consuelo por Abraham para aquellos que confiaban en la promesa de Dios y en el cumplimiento de la promesa de Dios. Estos hombres de fe del Antiguo Testamento, todos murieron en fe no habiendo recibido la promesa, pero viéndolo más allá de ellos permanecieron y clamaban que ellos solo eran peregrinos y extranjeros allí. Y ellos solo buscaban una ciudad cuyo fundador, cuyo constructor es Dios.

Cuando Cristo murió, Él descendió al infierno. Aquel que ascendió es el mismo que primero descendió a las partes más bajas de la tierra. Y cuando Él ascendió, fue allí que él llevó cautiva la cautividad. El glorioso cumplimiento de la promesa de Dios. El programa redentor está completo. La sangre había sido derramada, de esa manera ahora sus pecados son quitados de una vez y para siempre. Y ahora con sus pecados quitados, ellos podían ascender a la morada celestial. Así que cuando Él ascendió, Él sacó a los cautivos de su cautividad. Y luego entregó dones a los hombres. Esto es, en la iglesia, para perfección de los santos. Así que, Pablo cita esto en Efesios 4, y por supuesto, vincula a todo un grupo de Escrituras: Lucas en el capítulo 16; Hechos capítulo 2 y Efesios capítulo 4; y la referencia allí en Pedro donde él fue a predicar a aquellas almas en prisión; e Isaías 61. Así que usted puede buscarlos y hallar el vínculo entre ellos.

Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios (Salmos 68:19),

¡Me gusta mucho esto! Oh, cuántos beneficios son míos en Cristo Jesús.

El Dios de nuestra salvación. Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte. (Salmos 68:19-20)

Nuestros tiempos están en las manos de Dios. Está señalado para el hombre morir una vez, y a Dios el Señor le pertenece el asunto de la muerte.

Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, La testa cabelluda del que camina en sus pecados. El Señor dijo: De Basán te haré volver; Te haré volver de las profundidades del mar; Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, Y de ella la lengua de tus perros. Vieron tus caminos, oh Dios; Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario. Los cantores iban delante, los músicos detrás; En medio las doncellas con panderos. (Salmos 68:21-25)

Ahora él está describiendo la adoración a Dios en el santuario. “Vieron tus caminos, oh Dios; Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario”, y ahora él describe un poco más. Primeramente, en la procesión,

Los cantores iban delante, los músicos detrás; En medio las doncellas con panderos. Bendecid a Dios en las congregaciones; Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel. (Salmos 68:25-26)

Así que él ve ahora, y por supuesto, llegamos a una forma un poco estructurada de adorar a Dios. Nosotros nos reunimos. Nos sentamos en bancos. Nos sentamos en hileras. Tenemos un reglamento y demás. Y venimos y tenemos una lectura de la Palabra de Dios, pero estoy seguro de que hay un área para la diversidad en nuestra adoración. Usted sabe, ellos entraban con un orden. Los cantores iban delante; mientras entraban, cantando alabanzas a Dios, seguidos por la banda que tocaban instrumentos, seguidos por las doncellas con sus panderos.

Y yo pienso que esto es emocionante. Yo pienso que hay un lugar para una adoración más efusiva ante Dios. Usted sabe, venimos al santuario a adorarle a Él. Oh, debería ser una experiencia emocionante.

“Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza;

Alabadle, bendecid su nombre.” (Salmo 100:4). Usted ve a las personas reuniéndose, y ellos están tocando sus bocinas, “¡Sal de mi camino! Estoy yendo a la iglesia hoy”. Y al momento de llegar a la iglesia, realmente lo necesitamos. En lugar de venir con un corazón gozoso, un corazón que abunda en alabanzas a Dios en anticipación de la adoración a Él.

Ahora él observa a la congregación que está reunida y,

Allí estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos, Los príncipes de Judá en su congregación, Los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí. Tu Dios ha ordenado tu fuerza; Confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros. Por razón de tu templo en Jerusalén Los reyes te ofrecerán dones. (Salmos 68:27-29)

Esto, por supuesto, es otra vez esperar la era del reino, cuando los reyes de la tierra vengan y ofrezcan sus presentes ante Cristo.

Reprime la reunión de gentes armadas, La multitud de toros con los becerros de los pueblos, Hasta que todos se sometan con sus piezas de plata; Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra. Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios. Reinos de la tierra, cantad a Dios, Cantad al Señor; Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad; He aquí dará su voz, poderosa voz. Atribuid poder a Dios; Sobre Israel es su magnificencia, Y su poder está en los cielos. Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios; El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios. (Salmos 68:30-35)

La gloriosa adoración a Dios en la era del reino; será emocionante – los cantores llegando, los instrumentos, las doncellas con sus panderos y demás, y la congregación cuando se levantan para adorar a Dios.

El Salmo 69 es un Salmo Mesianico. O sea, es un Salmo de profecía acerca de Jesucristo. Y hay muchas Escrituras en los Salmos aquí que hacen referencia a Jesucristo.

Sálvame, oh Dios, Porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé? Dios, tú conoces mi insensatez, Y mis pecados no te son ocultos. No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos; No sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel. Porque por amor de ti he sufrido afrenta; Confusión ha cubierto mi rostro. (Salmos 69:1-7)

Nuevamente, refiriéndose a Cristo. A causa de Dios Él soportó el reproche; vergüenza cubrió Su rostro.

Extraño he sido para mis hermanos, Y desconocido para los hijos de mi madre. (Salmos 69:8)

Dice que Sus hermanos no creyeron en Él. Ellos realmente pensaban que Él estaba loco.

Porque me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí. (Salmos 69:9)

Recuerde cuando Jesús fue al templo y vio que habían hecho un mercado, y Él hizo un azote, una barrida, y Él comenzó a echar a los mercaderes y a los que estaban vendiendo palomas. Y Él dijo, “¡Salgan de aquí! Han hecho de la casa de mi padre una cueva de ladrones”. Y luego ellos recordaron la Escritura que había sido escrita de Él que dice, “Porque me consumió el celo de tu casa”. El celo por la casa de Dios, lo había consumido al ver las cosas terribles que se estaban haciendo en la casa de Dios en nombre de Dios. Me pregunto cuál sería Su reacción hoy si Él viniera y visitara funciones que han sido creadas para hacer dinero para la iglesia.

“Porque me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.”

Lloré afligiendo con ayuno mi alma, Y esto me ha sido por afrenta. Puse además cilicio por mi vestido, Y vine a serles por proverbio. Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, Y me zaherían en sus canciones los bebedores. (Salmos 69:10-12)

Él aún es la canción de los bebedores, la blasfemia cuando una persona se intoxica tantas veces.

Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad; Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, Por la verdad de tu salvación, escúchame. (Salmos 69:13)

Algunos creen que esta es la oración en el jardín de Getsemaní.

Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas. (Salmos 69:14)

Recuerde que Él dijo, “Si es posible, aparte de mí esta copa”.

No me anegue la corriente de las aguas, Ni me trague el abismo, Ni el pozo cierre sobre mí su boca. Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; Mírame conforme a la multitud de tus piedades. No escondas de tu siervo tu rostro, Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme. Acércate a mi alma, redímela; Líbrame a causa de mis enemigos. Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; Delante de ti están todos mis adversarios. El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. (Salmos 69:15-20)

El echo de que Jesús, cuando fue atravesado con una espada salió sangre y agua indica que realmente Su muerte fue por ruptura de corazón. “El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado.”

Esperé quien se compadeciese de mí, (Salmos 69:20),

Recuerde usted, en el Getsemaní, y con una gran carga, Su sudor era como grandes gotas de sangre que caían en tierra. “Esperé quien se compadeciese de mí”. Recuerde que Él regresó a sus discípulos, pero ellos estaban durmiendo, “esperé quien se compadeciese de mí”,

y no lo hubo; Y consoladores, y ninguno hallé. (Salmos 69:20).

“Oh Pedro, ¿no pudiste velar conmigo una hora? Vela y ora”. “Esperé que alguien se compadeciese. Busqué consoladores, pero hallé ninguno”.

Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre. (Salmos 69:21)

Recuerde que cuando Jesús clamó, “Tengo sed”, alguien tomó una esponja y la llenó de vinagre y la puso en sus labios.

Sea su convite delante de ellos por lazo, Y lo que es para bien, por tropiezo. (Salmos 69:22)

Pablo cita esto en Romanos, en el capítulo 11, acerca de Israel.

Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y haz temblar continuamente sus lomos. (Salmos 69:23)

El habla del juicio que vendría sobre los judíos por el rechazo a Jesús.

Derrama sobre ellos tu ira, Y el furor de tu enojo los alcance. Sea su palacio asolado; En sus tiendas no haya morador. (Salmos 69:24-25)

En el primer capítulo de Hechos, Pedro cita esto refiriéndose a Judas Iscariote. Y lo pone junto con otro Salmo, “Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio.” Hechos capítulo 1.

Sea su palacio asolado; En sus tiendas no haya morador. Porque persiguieron al que tú heriste, Y cuentan del dolor de los que tú llagaste. Pon maldad sobre su maldad, Y no entren en tu justicia. Sean raídos del libro de los vivientes, Y no sean escritos entre los justos. Mas a mí, afligido y miserable, Tu salvación, oh Dios, me ponga en alto. Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, Lo exaltaré con alabanza. Y agrada a Jehová más que sacrificio de buey, O becerro que tiene cuernos y pezuñas; Lo verán los oprimidos, y se gozarán. Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón, Porque Jehová oye a los menesterosos, Y no menosprecia a sus prisioneros. Alábenle los cielos y la tierra, Los mares, y todo lo que se mueve en ellos. Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; Y habitarán allí, y la poseerán. La descendencia de sus siervos la heredará, Y los que aman su nombre habitarán en ella. (Salmos 69:25-36)

El Salmo 70.

Oh Dios, acude a librarme; Apresúrate, oh Dios, a socorrerme. (Salmos 70:1)

Yo puedo identificarme con esta oración. Dios parece moverse lento en ocasiones cuando estoy en problemas y yo quiero que Dios se apure. “Apresúrate Oh Dios, a socorrerme.”

*Sean avergonzados y confundidos Los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados Los que mi mal desean. Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, Los que dicen: !!Ah!
!!Ah! (Salmos 70:2-3)*

Hay algo realmente significativo y sucio acerca de esto. Yo no se lo que es, pero cada vez que en la Biblia se utiliza la expresión “Ah, Ah”, es siempre en un sentido despectivo.

*Gócense y alégrese en ti todos los que te buscan, Y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios.
(Salmos 70:4)*

Esta es una frase que nosotros deberíamos utilizar más. Nosotros decimos, “Alabado sea el Señor” y demás, pero hay una frase que debería estar en los labios del pueblo de Dios, de aquellos que aman Su salvación, que digan siempre, “Engrandecido sea Dios”. Usted debería agregarlo a su listado de jerga espiritual. Engrandecido sea Dios.

*Yo estoy afligido y menesteroso; Apresúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Jehová, no te detengas.
(Salmos 70:5)*

Él comienza el Salmo con, “Apresúrate Dios”. Y lo termina con, “Apresúrate Dios, no te detengas. Sigue adelante con mi ayuda”.

Oh, que Dios sea engrandecido en la vida de Su pueblo durante esta semana.